

Roberto Muñoz, presidente del Bicur Jolim «Somos una alternativa de continuidad para los judíos pobres»

El dirigente señaló que la tradicional sinagoga se ha convertido en un núcleo para los judíos del centro de Santiago y de la periferia, además de un refugio temporal para familias en crisis.

«El Bicur pasó a ocupar un lugar importante en la pobreza judía y en cierta forma volvimos a aquella época en que los judíos llegaban a refugiarse con sus maletas en la mano. Esas mismas habitaciones del subterráneo que acogieron en su tiempo a los judíos que escapaban de la guerra, reciben hoy a los judíos que escapan de la pobreza».

El contundente diagnóstico pertenece a Roberto Muñoz, presidente del Bicur Jolim, institución que habilitó en su subterráneo instalaciones para familias judías de escasos recursos, como una solución temporal mientras hacen alí a Israel.

— **¿A cuántas familias han ayudado?**

— Ya son seis las familias que han pasado por acá y que hoy están viviendo en Israel. Actualmente tenemos dos familias más que esperamos puedan hacer alí prontamente, pues sabemos que la única forma de continuidad judía para ellos es vivir en Israel. Acá no tienen ninguna posibilidad, porque todos los estudios dicen que los judíos que se van empobreciendo están en un camino casi sin retorno a la asimilación.

— **¿La situación económica de estas familias es irreversible?**

— No soy un experto para decir si



ROBERTO MUÑOZ

es irreversible, pero todos llegan con una situación de pobreza absoluta, ya que no tienen donde vivir. Es gente que vive con el sueldo mínimo y que no tiene posibilidad de activar en esta comunidad. Por lo tanto, Israel es el único lugar que los puede acoger y asegurarles un futuro.

— **¿Cómo deciden a quien deben ayudar?**

— Nosotros no tenemos gente para hacer evaluaciones, simplemente abrimos las puertas para que usen las instalaciones que tenemos disponibles. Además, Reshet colabora con un aparato muy importante en cuanto a alimentación, medicinas y otras ayudas.

— **¿El Bicur es una alternativa de participación para los judíos de menores ingresos?**

— Hemos podido ver que hay mu-

chos judíos en la periferia y ellos son precisamente los que llegan al Bicur. Acá tenemos judíos de Puente Alto, La Pintana, Isla de Maipú, etc. O sea, lugares muy alejados de donde se realiza la vida comunitaria. Antes estos judíos participaban en el Círculo, pero cuando se cambiaron las actividades al sector alto, el Bicur quedó como única alternativa de participación en la zona centro. Acá ellos se sienten acogidos y protegidos en su dignidad judía.

— **¿Te parece que este tema se podría arreglar simplemente con más recursos?**

— No creo que el problema se solucione con dinero simplemente, porque la gente acá busca ser parte de una familia, ya que nunca han sentido la unidad judía que siempre se destaca como una de nuestras virtudes. El dinero se necesita más bien para desarrollar proyectos, como clases complementarias de judaísmo, hebreo, sionismo, porque los niños de estas familias no van a llegar al Instituto Hebreo y una buena solución para ellos sería educación judía complementaria, como se hace en muchos países. Me gustaría ofrecer una alternativa para que ellos sientan que venir al Bicur es tan válido como ir a Las Condes. Ellos no tienen por qué ser los desplazados de la comunidad judía.

— **¿Planteas un proyecto de continuidad judía alternativo?**

— Yo siempre he dicho que cuando se habla de continuidad judía el que tiene los medios no tiene problema para su continuidad judía, a menos que por propia decisión opte por otro camino. El problema es como aseguramos continuidad judía para los que no tienen los medios, los desplazados, los desarraigados.

De Av. Matta a Israel

Jorge, Katy, Daniela, Roy y Tomy están contentos. Luego de una breve estadía asistida en el Bicur Jolim, hicieron alí y hoy se están acomodando a la vida en Israel.

A la distancia, recuerdan con gratitud la acogida que tuvieron en el Bicur, ya que «fue una sensación de esperanza, nos dio calidez humana y el tiempo que estuvimos nos sentimos en familia y eso no tiene precio».

Sin embargo, pese a la complicada situación económica que vivieron en Chile, no piensan que la alí sea una solución para este tipo de situaciones. «Nosotros quisimos hacer alí, queríamos que nuestros hijos se forjaran acá, vivieran la cultura, religión, y aportaran un granito más. Incluso si nos ofrecieran trabajo y casa, no volvería a Chile, porque Israel es mi casa y porque acá somos felices. Por eso, creo que ningún judío se debería venir a vivir a Israel por problemas económicos. Esa puede ser una razón más, pero lo más importante es quererlo, amarlo, ser sionista y con este pensamiento cualquiera podrá salir adelante».

La vida en Israel, sin embargo, no ha sido fácil para estos chilenos, pues han debido trabajar en todo tipo de labores. «Acá la vida no es barata, pero si el matrimonio trabaja y es ordenado se puede lograr y que no falte nada en casa».



FRONTIS DEL BICUR JOLIM.

**Familias
refugiadas
en el Bicur
«Vivimos con
\$ 200.000 como
ingreso familiar»**

Agradecidas y esperanzadas se muestran las familias que actualmente viven en el Bicur Jolim, a la espera de mejores perspectivas de vida en Israel.

«Nosotros somos estudiantes y yo congelé mi carrera porque no tenía financiamiento. Llegamos acá hace unas semanas por problemas económicos. Nos han acogido muy bien y a cada rato nos preguntan qué necesitamos. Ha sido muy grato recibir esta ayuda de nuestra comunidad. Esta situación la tomamos como un desafío, porque si llegamos acá pensamos que fue para mejor. No lo miramos negativamente, nos sentimos contentos, porque hemos recibido el apoyo y el cariño de la gente del Bicur. No es una pena vivir acá. Además, yo creo que toda la gente que está allá arriba tiene en su historia familiar a alguien que también pasó por el Bicur», señala una de las entrevistadas, mientras que otro beneficiario comenta: «Acá siento bien, incluso para mí es súper bonito haberme venido acá, por toda la historia de la sinagoga, porque también mis abuelos estuvieron en este lugar».

Respecto de la posibilidad de activar como judíos en Chile, reconocen que no se les hace fácil. «De hecho voy a ese tipo de eventos comunitarios en el EIM o en el Mercaz, aunque me voy dos horas antes. Se nos hace difícil llegar, pero llegamos igual», asegura una de las entrevistadas, mientras que otra comenta: «Somos todos judíos y no creo que por razones de plata unos sean menos y otros sean más. Yo creo que se puede participar en todo sin tener dinero, aunque como se está yendo todo al barrio alto para los judíos pobres eso es muy lejos y genera una separación».

Finalmente, respecto del artículo «Cuanto cuesta ser judío en Chile», publicado en La Palabra Israelita hace algunos meses, comentan que les causó sorpresa: «Ahí se mencionaba que \$400.000 por persona es lo mínimo para vivir como judío en Chile y resulta que nosotros vivimos con \$200.000 como ingreso familiar. Para mí esa cifra es una barbaridad de plata, aunque tal vez para otros sea simplemente una realidad».